

REFLEXIONES SOBRE SER CUIDADO
PARA CUIDAR Y VICEVERSA

Pilar Agirregomezkorta para las I Jornadas Nacionales de Práctica
Psicomotriz PEI-EIP. Noviembre 2011

REFLEXIONES SOBRE SER CUIDADO PARA CUIDAR Y VICEVERSA

Hay niños deseados, incluso soñados antes de su concepción, niños no esperados y no por ello menos queridos, niños no queridos pero nacidos, niños que vienen con unas carencias añadidas y también queridos; en definitiva, hay **diferentes formas de ser niños** pero, **todos necesitan ser cuidados** para sobrevivir y más tarde ser cuidadores y cuidados al mismo tiempo; porque todos necesitamos **sentirnos plenos** de las emociones que nos transmiten nuestros primeros cuidadores, que nos abrazan y nos dan la mano como una **bienvenida** a la vida y nuestros últimos cuidadores, que nos la sujetarán en la **despedida** de lo vivido.

Todos necesitamos de los cuidados de los padres, de la pareja, de los amigos, etc; incluso la religión, con otro tipo de connotaciones, puede, para algunas personas, ocupar el vacío de la soledad y hacer que la persona se sienta cuidada y protegida a través de la Fe. En los orígenes, todos tenemos el mismo nexo: **La madre: la primera y más destacada cuidadora.**

En el vientre materno se establecen las **primeras relaciones** entre la madre y el pequeño y las **primeras emociones envolventes**. Estos **primeros ajustes, quedan inscritos** en la piel y son el anticipo de un diálogo tónico emocional que se producirá a partir del nacimiento, diálogo necesario para el **equilibrio** biológico del futuro bebé y para la constitución de un **esbozo de unidad**. Las primeras relaciones son cinestésicas, el bebé se mueve con la madre y, más tarde, se movilizará independientemente, provocando, a través de su propio movimiento, **sensaciones de placer o displacer** en la madre y en él mismo. Por lo tanto, desde los comienzos vivimos en el movimiento. No hay situación de alegría, de dolor, de miedo, de felicidad, de amor donde no aparezca involucrado el cuerpo, el movimiento y además el gesto. El movimiento es tan fugaz que exige intuición para entender su sentido y acaba cuando es comprendido, comprendido por *el otro*. Esta comprensión, la considero como el “**verdadero cuidado al niño**”.

A partir del nacimiento, el niño buscará sentir el envoltorio protector que debiera encontrar en los cuidados de sus padres; aunque, en la mayoría de los casos no siempre sea así. El impulso biológico al que llamamos **pulsión de vida**, que tiene la función de conservar la integridad del cuerpo, si se ve limitado o impedido tendrá como resultante una dificultad de adaptación al medio y a la integración de lo biológico y lo psíquico y requerirá *cuidados terapéuticos*.

A menudo, me encuentro con padres preocupados por los Cuidados del niño, entendidos éstos como la necesidad casi obsesiva de alimentar bien al bebé para que gane peso (el peso establecido en la tabla del pediatra), para que no pase frío y de cambio de pañales después de cada toma. Esto es lo correcto, lo que creen que deben hacer, todo relacionado con las llamadas **necesidades vitales** que tienen que ver con lo biológico del ser. Me vienen a la cabeza las imágenes de los niños que están muriendo de hambre en el cuerno de África; sus madres acunándoles, tocándolos, mirándolos, intentando proteger lo que ya saben que se les escapa: la vida. No puedo imaginar un dolor más desgarrador para una madre que tener que asumir la pérdida de su pequeño por no poder alimentarlo y presupongo el vacío tan inmenso, tan devorador del hambre y la sed que debe sentir el pequeño.

Cuando el bebé llora, los padres, a menudo, suponen que es por hambre o porque es necesario un cambio de pañal. Cuando el bebé sigue llorando, afloran sus propias angustias, las dudas, el intento de ajuste; porque han hecho lo que **ellos entienden que deben hacer y el bebé ¿sigue demandando?** Es sorprendente cómo se hace entender, tal vez necesita ser tocado, acariciado, girado o incluso cantado. Esto es lo que le va a permitir transformarse, pero necesita **sentirse unificado** y ayudado por la madre, que tiene que ser capaz de interpretar sus deseos y ajustarlos a los suyos propios, atenuando los malestares del pequeño y

estableciendo ya un **diálogo tónico-emocional de unidad dual**. Este mágico diálogo, lo considero muy importante para la contención de la **pulsión destructora**, necesaria ésta para el proceso de diferenciación y para su evolución psicológica, para poder así; por una parte, asimilar el **conflicto entre el amor y el odio**, que durante toda la vida, nos seguirá rondando y, por otra, permitir al niño **la diferenciación** con su madre.

Durante los dos primeros años de vida, el niño atraviesa un proceso de **transiciones continuas**, de transformaciones rápidas e incluso violentas, necesarias para su **evolución** y el consiguiente proceso de maduración. Son las **actitudes** inconscientes y conscientes de la madre las que facilitan las acciones del bebé, sus deseos, sus precauciones y son los diferentes tipos de respuesta de carácter afectivo que devuelve al bebé los que influirán en la personalidad del niño y en su desarrollo perceptivo.

Spinoza nos dice que la esencia del hombre es el Deseo. Esto lleva, precisamente, a nuestro profesor Bernard Aucoturrier a desarrollar la "Pedagogía del deseo", a través de la noción del Cuerpo Vivido. A través de esta pedagogía, la práctica psicomotriz trabaja a nivel de los deseos de acción, una acción profunda sobre la dinámica de la personalidad. Para que el cuerpo pueda ser realmente vivido, es necesario que el niño sea libre de elegir sus actos; porque éstos serán los que tengan un significado auténtico para él e incidirán, dada su dimensión afectiva, en la elaboración y estructuración de su pensamiento. **No cuidaremos bien si censuramos el deseo de la acción en los niños.**

Cada acto que el niño realiza pone de manifiesto su **globalidad**: su corporeidad, su inteligencia y su afectividad. Es un diálogo entre lo consciente y lo inconsciente, entre su afirmación y su limitación. Es por esto que debemos **respetar la expresividad** del niño, desde la más limitada a la más excesiva.

Lo que el niño nos dice a través de sus acciones, es su **manera de comunicarse**, de pedir ayuda. A menudo escucho por la calle: "estate quieto, para, que pares, no juegues así, no tires así...". Está en nosotros adultos, ser capaces de interpretar su simbología del movimiento, de sus deseos y también de sus angustias; porque, ellos siempre intentan hacerse entender a través de sus juegos de carácter corporal, indisociables de sus afectos y su inteligencia. Porque nada se puede integrar realmente, si previamente no ha pasado por una **organización tónico-emocional**. Lástima que sin darnos cuenta, los educadores, castremos su lenguaje corporal, el más auténtico; por resultarnos molesto o inapropiado dentro del ámbito socio-cultural al que pertenezcamos.

Dejar vivenciar al niño los contrastes puede significar expresar a nivel simbólico la **ambivalencia de sus deseos**. En determinados momentos, una oposición puede tener un sentido positivo, favoreciendo así el acceso a la autonomía. Por ello, la oposición ha de ser respetada y no culpabilizada.

A menudo, los niños que presentan manifestaciones agresivas (muchas veces culpabilizadas, porque nos tocan también a nosotros) tratan de significarnos su rechazo; en el fondo, es una **llamada a la comunicación**, una necesidad de estar en nuestra mirada, en nuestro deseo para poder crecer, una demanda para poder situarse en la dinámica afectiva del otro y ese otro, ser capaz de transformar esa **pulsionalidad**, derivándola en comunicación, en una producción positiva. En la escuela todos sabemos que esto cuesta bastante aceptarlo como una traducción de comunicación. A menudo, se cuida a los "agredidos" y se etiqueta a los primeros de "agresivos"

También, se dan muchas circunstancias donde ante la pasividad de un niño ante el grupo de iguales, se intenta de forma invasora, irrespetuosa y por imperativo hacer que el niño satisfaga nuestro deseo de actuar sobre los demás, cuando nos está mostrando su "fragilidad". Se está

comunicando con nosotros: “No sé cómo, no puedo, no quiero, etc”, pero no resulta escuchado; y **el movimiento muere cuando nadie lo escucha**, desaparece cuando nadie lo entiende y se sentirá solo y no cuidado.

Pienso que la Práctica Psicomotriz Aucouturier entiende que el cuerpo es ante todo un lugar de placer y displacer, y supone una manera de cuidar y acompañar a los niños en su particular e individual proceso madurativo. No es una madre,(¡por supuesto!) , pero el psicomotricista en la sala tiene **el rol de autoridad estructurante y envoltura maternante** y tiene muy en cuenta los indicios, los preámbulos de las primeras formas de comunicación que el ser humano necesita para poder llegar a la **expresividad, la creatividad y al pensamiento operatorio** al que se accede siempre a través del **movimiento, del placer de jugar**.

El **respeto** es imprescindible en la educación de los pequeños y es necesario un sistema de actitudes positivas en el trato con ellos; además de una ajustada tecnicidad. Educar, es otra manera, muy comprometida de cuidar y acompañar a los niños. Es una gran responsabilidad y el psicomotricista se alía con el niño como un contrapunto necesario a un peso excesivo, casi dictatorial, que muchas veces ejercen los modelos de aprendizaje en la escuela.

Jose Antonio Marina dice: UNA PERSONA ES LO QUE ES, MÁS EL CONJUNTO DE SUS POSIBILIDADES y esto está presente en la actitud del psicomotricista, que **respeto la autenticidad, la singularidad del niño**, además de mostrar la capacidad de ofrecerle recursos para transformarse en diálogo consigo mismo y con los demás Esto es una máxima para cuidar a los niños.

Para finalizar, reproduzco la cita del psicoterapeuta gestálico Jorge Bucay que resume, a mi entender, la **escucha y el respeto** a las acciones de los niños y también de los educadores, que necesitamos seguir siendo cuidados con la mayor libertad posible; y esto, sólo se conquista a través del respeto a toda persona:

*“Quiero que me oigas sin juzgarme,
Quiero que opines sin aconsejarme,
Quiero que confíes en mí sin exigirme,
Quiero que me ayudes sin intentar decidir por mí,
Quiero que me cuides sin anularme,
Quiero que me mires sin proyectar tus cosas en mí,
Quiero que me abracés sin asfixiarme,
Quiero que me animes sin empujarme,
Quiero que me sostengas sin hacerte cargo de mí,
Quiero que me protejas sin mentiras,
Quiero que te acerques sin invadirme,
Quiero que conozcas las cosas mías que más te disgusten,
Que las aceptes y no pretendas cambiarlas,
Quiero que sepas...que hoy puedes contar conmigo...
Sin condiciones.”*

Pilar Agirregomezkorta. Psicomotricista y terapeuta psicomotriz.

BIBLIOGRAFIA

- “Los fantasmas de acción y la Práctica Psicomotriz.” Bernard Aucouturier.
“Fundamentación de la Práctica Psicomotriz.” Pilar Arnaiz.
“Simbología del movimiento”. A. Lapierre-Bernard Aucouturier.
“El primer año de vida del niño”. Spitz.



“La educación del talento”. Jose Antonio Marina.
“Educación emocional y bienestar”. Rafael Bisquerra.
“Cuentos para pensar”. Jorge Bucay.

